

Binominalismo y calidad democrática

Carlos Huneeus¹

Fecha edición: 8-08-2006

Es muy oportuno el debate sobre la reforma electoral que se producirá esta semana en el contexto de una visita de una delegación de expertos del prestigioso organismo IDEA, por invitación del gobierno de Chile. Las reformas electorales requieren amplios acuerdos entre los académicos, los políticos y en la sociedad, lo que no es fácil de lograr en momentos de normalidad democrática.

Las reformas electorales se han hecho durante la transición: por crisis del sistema de partidos, como en Italia, o por la convergencia de amplios sectores políticos, como en 1958 en Chile, cuando se estableció la cédula única, eliminando la piedra angular del cohecho que dañó a la democracia.

Es la oportunidad de mostrar que las reformas institucionales referidas a las elecciones, la representación política y los partidos son fundamentales para lograr la calidad de la democracia. No pueden quedar de lado por la urgencia de la agenda económica, pues ésta depende del desarrollo político.

Esta es una reforma urgente, porque el binominalismo está dañando gravemente a los partidos, al obligarlos a competir entre los amigos y no entre los adversarios; los obliga además, a negociaciones para limitar o evitar la competencia, lo que aumenta la desconfianza en sus dirigentes. También, excluye al PC, cuyos votos se buscaron para elegir dos de los cuatro presidentes, etc.

La reforma no es fácil porque el consenso en la Concertación es más retórico, que real. Es comprensible, porque el fin del binominalismo tendría consecuencias en los partidos. Los sufragios que ganaría el PC serían a costa del bloque PS/PPD/PRSD, que hasta ahora se beneficia de ellos por el argumento del "voto útil" empleado en las campañas.

Respetables personeros de la Concertación –de la izquierda y la DC- en escritos en este diario han defendido el binominalismo, compartiendo la opinión de la derecha que ha contribuido a la gobernabilidad. Es un absurdo reduccionismo, porque el éxito de nuestra democratización y el desempeño económico dependen de las instituciones, los partidos, las élites y el comportamiento responsable del pueblo chileno, especialmente de sus trabajadores.

La aparición de tendencias centrífugas en la Concertación puede apoyar la tesis de la "gobernabilidad", porque habría riesgos de su división al promover esta reforma. Es un grave error, porque la unidad de la más exitosa coalición que ha tenido Chile en su historia en el siglo XX no depende del binominalismo. Ello se consigue con una agenda sustantiva, para mejorar la calidad de la democracia, con equidad, desarrollo humano y respeto al medio ambiente.

Las declaraciones del exsenador Boeninger que "la posibilidad de reformar el sistema es baja", luego de reunirse con personeros del RN, no debe ser visto como ponerle una lápida a la iniciativa, sino como un mensaje a los dirigentes de la Concertación: para tener éxito, se requiere el máximo esfuerzo.

La calidad del liderazgo se aprecia en estos momentos complejos. La Concertación se encuentra en esa situación y debe tomar las decisiones para lograr una reforma indispensable para mejorar la calidad de la democracia.

¹ Director Ejecutivo de la Corporación CERC y profesor del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.